

trataron con los gentiles de las rancherías y de las que viven entre los tulares, que todos se manifestaron de paz, regalándoles de sus pescados, á que correspondieron los nuestros con avalorios y galleta. Navegaron por la gran bahía redonda, que tiene como diez leguas de ancho, hasta donde llegan los ballenatos. Llegaron al desemboque del río Grande, que tiene un cuarto de legua de ancho, y hallaron cerca del desemboque un grande puerto, que llamaron de la Asuncion de nuestra Señora, no menos famoso y seguro que el de San Diego; divisaron ya cerca la sierra alta de nuestro padre San Francisco, y segun la altura en que se hallaban, por haber navegado en de-rechura al Norte, les pareció que el remate de dicha sierra, que corria al Poniente, seria el cabo Mendocino.

En el registro que hicieron de la costa por el rumbo de Oeste vieron varios esteritos, y entre ellos uno muy ancho que se internaba mucho, que no se veia el fin. Entraron en sospecha si iria á comunicar con el mar Grande ó Pacífico por el puerto de la Bodega, que siendo así seria isla toda la tierra de la punta de Reyes. Entraron en el registro de este grande estero, que llamaron de Nuestra Señora de la Merced, y habiendo navegado por él un día una y noche entera, siempre al Poniente, el segundo día llegaron al término de él, con lo que salieron de la duda y quedaron cerciorados que todo este mar escondido Mediterraneo no tiene mas comunicacion con el Pacífico que por la boca en donde está el fuerte y presidio, que su anchura no pasa de media legua y una de largo, con fuertes corrientes, llevando la mar hácia al Oriente, y vaciando hácia el Poniente en la ensenada de los Farallones, que están al Poniente de la boca del puerto, y está en la altura de 37 grados y 56 minutos desde la punta de Reyes, que forma la ensenada dicha de los Farallones, hasta la entrada de este puerto, hay fondeaderos buenos, en donde fondeados los barcos pueden esperar la creciente para entrar. Lo mismo se ha hallado al lado del Sur, en donde está la punta de Almejas, que es la que forma con la de Reyes la ensenada, aunque no sale tanto como esta. En la dicha punta de Almejas y la boca ó entrada del puerto, hay unos grandes méganos de arena, que desde la mar parecen lo mas altas de tierra blanca, y al pié de ellos hay tambien fondeaderos, como que en ellos han fondeado los barcos, y han entrado las fragatas al puerto por entre los dos montones de Farallones y por entre el monton del Norte y punta de Reyes, que dista como ocho leguas de la entrada del puerto.

Concluido el registro, se volvió la lancha al puerto y se comunicaron ambos comandantes dichas noticias y cuanto habian visto y observado para dar cuenta á su excelencia, y atendiendo á que ya era tiempo de regresarse para San Blas el paquebot, viendo que no venia la órden del co-

mandante Rivera para la fundacion de la mision de nuestro padre San Francisco, resolvieron separarse á tomar posesion y dar principio á ella, como se ejecutó el día 9 de octubre.

Después de bendecido el sitio y enarbolada la santa cruz, y hecha una procesion con la imagen de nuestro padre san Francisco puesta en unas andas y colocada después en un altar, canté la primera misa, y prediqué de nuestro santo padre como patron de la mision; á cuya fundacion asistió la gente del presidio, del barco y mision, haciendo sus salvas en todas las funciones.

Ninguna de las funciones vieron los gentiles, porque á mediados de agosto desampararon esta península, y con balsas de tule se marcharon unos á las islas despobladas que hay dentro del puerto, y otros á la banda pasando el estrecho. Ocasiónó esta novedad el haberles caido de sorpresa la nacion salsona, que eran sus capitales enemigos: viven unas siete leguas distantes, rumbo al Sueste, por las cercanías del brazo de mar; y pegándoseles fuego á sus rancherías, mataron é hirieron á muchos, sin poderlo nosotros remediar, porque no lo supimos hasta que se marcharon para la otra banda; y aunque hicimos lo que se pudo para detenerlos, no lo pudimos conseguir.

Esta ida de los naturales fué causa de que se demorase la conversion, porque no se dejaron ver hasta últimos de marzo del siguiente año de 77, que poco á poco se les fué quitando el miedo de sus enemigos y se les fué entrando la confianza en nosotros. Con esto frecuentaron la mision, y con halagos y regalos se fueron atrayendo, y se lograron los primeros bautismos el día de San Juan Bautista de dicho año 77, y se fueron poco á poco reduciendo y aumentando el número de cristianos de modo que vió el venerable padre presidente antes de morir ya bautizados 394, y va continuando el catequismo.

Los naturales de este sitio y puerto son algo triguenos, por lo quemados del sol, aunque los venidos de la otra banda del puerto y del estero (de los que han venido ya á avicindarse en la mision, y quedan ya bautizados) son mas blancos y corpulentos. Todos acostumbra, así hombres como mujeres, cortarse el pelo á menudo, principalmente cuando se les muere algun pariente, ó que tienen alguna pesadumbre, y en estos casos se echan puñados de ceniza sobre la cabeza, en la cara y demás partes del cuerpo, lo que practican euasi todos los conquistados, aunque no en cuanto á cortarse el pelo, pues los de los establecimientos del Sur parece que tienen su vanidad en él, así hombres como mujeres, haciendo estas, que lo crían bastante largo, unas grandes trenzas bien peinadas; y los hombres forman como un turbante, que les sirve de bolsa para guardar en la cabeza los avalorios y demás chucherías que se les da.

En ninguna de las misiones que pueblan el tramo de mas de doscientas leguas desde esta mi-

sion hasta la de San Diego, no se ha hallado en ellas idolatría alguna, sino una mera infidelidad negativa; pues no se ha hallado la menor dificultad en creer cualquiera de los misterios: solo se han hallado entre ellos algunas supersticiones y vanas observancias, y entre los viejos algunos embustes, diciendo que ellos envian el agua, hacen la bellota etc., que hacen bajar las ballenas, el pescado, etc. Pero fácilmente se convencen y quedan corridos y tenidos de los mismos gentiles por embusteros, y que lo dicen por el interés de que los regalen. Siempre que enferman atribuyen á que algun indio enemigo les ha hecho daño, y queman á los que mueren gentiles, sin habérselos podido quitar, á diferencia de los del Sur, que los entierran, y muchas rancherías, principalmente las de la canal de Santa Bárbara, tienen sus cementerios cercados para el entierro.

Manteníanse los gentiles de este puerto de las semillas de las yerbas del campo, corriendo á cargo de las mujeres el recogerlas cuando están de sazón, las que muelen y hacen harina para sus atoles, y entre ellas tienen una especie de semilla negra, y de su harina hacen unos tamales, á modo de bolas, del tamaño de una naranja, que son muy sabrosos, que parecen de almendra tostada muy mantecosa. Ayúdanse para su manutencion del pescado que de distintas especies cogen en las costas de ambos mares, todo muy sano y sabroso, como tambien del marisco, que nunca les falta, de varias especies de almejas, como tambien de la caza de venados, conejos, ánsares, patos, codornices y tordos. Logran alguna ocasion el que vare en la playa alguna ballena, lo que celebran con gran fiesta por lo muy aficionados que son á su carne, que es todo unto ó manteca; hacen de ella trozos, la asan bajo de tierra, y la cuelgan en los árboles, y cuando quieren comer, cortan un pedazo y lo comen junto con otra de sus viandas: lo mismo hacen con el lobo marino, que les cuadra no menos que la ballena porque es toda manteca.

Tienen bellota, de la que molida, hacen sus atoles y bolas. Hay tambien por los montes inmediatos y cañadas, avellanas segun y como las de España; y por las lomas y méganos de arena hay mucha fresa muy sabrosa y mas grande que la de España, que se da por los meses de mayo y junio, como tambien moras de zarza: tienen en todos los campos y lomas abundancia de amole, que es del tamaño de la cebolla, de cabeza larga y redonda, y de esta hacen unas hornadas bajo de tierra, y sobre ella hacen lumbre tres ó cuatro días, hasta que conocen está bien asada, la sacan y la comen, que es dulce y sabrosa como la conserva. Tienen otra especie de amole, que no se come por no ser dulce; pero sirve de jabon, haciendo espuma y quitando las manchas lo mismo que el jabon de Castilla.

Aunque los gentiles poco lo necesitan por no

tener mas ropa que la que les dió la naturaleza, y así como Adamitas se presentan sin el menor rubor ni vergüenza (esto es, los hombres), y para librarse del frio que todo el año hace en esta mision, principalmente en las mañanas, se embarran con lodo diciendo que les preserva de él, y en cuanto empieza á calentar el sol se lavan: las mujeres andan algo honestas, hasta las muchachas chiquitas: usan para la honestidad un delantar que hacen de hilos de tule ó juncia, que no pasa de la rodilla, y otro atrás amarrados á la cintura, que ambos forman como unas enaguas, con que se presentan con alguna honestidad, y en las espaldas se ponen otros semejantes para librarse en alguna manera del frio.

Tienen sus casamientos sin mas ceremonia que el convenio de ambos, que dura hasta que riñen y se apartan, juntándose con otro ó con otra, siguiendo los hijos á la madre de ordinario: no tienen mas expresion para decir que se deshizo su matrimonio que decir: ya la tiré ó lo tiré; no obstante, se han hallado muchos casamientos de mozos y viejos que viven muy unidos y con mucha paz, estimando mucho á sus hijos y estos á sus padres. No conocen para sus casamientos el parentesco de afinidad, antes bien este los incita á recibir por sus propias mujeres á sus cuñadas y aun á las suegras, y la costumbre que observan es que el que logra una mujer, tiene por suyas á todas sus hermanas, teniendo muchas mujeres sin que entre ellas se experimente ninguna emulacion, mirando á los hijos de sus hermanas, segunda ó tercera mujer, con el mismo amor que á sus propios hijos, viviendo todos en una misma casa.

Ya hemos logrado en esta mision el bautizar á tres párvulos nacidos dentro de dos meses, hijos de un gentil y de tres hermanas, todas mujeres suyas; y no contento con esto tenia tambien su propia suegra; pero quiso Dios se lograra su conversion y la de sus cuatro mujeres, quedándose solo con la hermana mayor, que habia sido su primera mujer, y las demás después de bautizadas se casaron con otros neófitos segun el ritual romano: y con este ejemplar, y con lo que se les va predicando, van dejando la multiplicidad de mujeres y se van reduciendo á nuestra santa fe católica, y todos los reducidos viven en pueblo bajo de campana, asistiendo dos veces al día á la iglesia á rezar la doctrina cristiana, manteniéndose de comunidad de las cosechas que llevan de trigo, maíz, frijol, etc. Logran ya frutas de las de Castilla de duraznos, melocotones, granadas etc., que se sembraron desde el principio. Viven todos de comunidad de las ropas que les solicitan los padres de Méjico de cuenta del señor síndico, y de limosna de algunos bienhechores. Y es digno de reparo, que no teniendo antes del bautismo el menor rubor ni vergüenza, lo mismo es quedar bautizados, que ya les entra tal rubor acabados de bautizar, que si es menester mudar

calzones ó paños de honestidad por ser chicos, se esconden y ya no se descubren delante de otros, y mucho menos delante del padre. Todo lo expresado de los naturales de este puerto y sus cercanías se halla en los demás de las otras misiones con poca diferencia, no obstante de ser distintos idiomas.

CAPITULO XLVI.

FUNDACION DE LA MISION DE LA MADRE SANTA CLARA.

La carta que recibió por el mes de setiembre de 76 en San Diego el comandante don Fernando Rivera del excelentísimo señor virey, que daba ya por fundadas estas dos misiones del puerto de San Francisco nuestro padre, siendo así que no solo no había dado paso á ello, sino que tenía consigo los doce soldados pertenecientes á ellas, teniendo mucho cuidado, y para salir se puso en camino con dicha tropa para verificar dichas fundaciones; y llegado á Monterey tuvo la noticia de estar ya fundada esta de nuestro padre San Francisco; y para dar mano á la segunda vino á hacer el registro con el padre fray Tomás de la Peña, uno de los ministros señalados; y llegando á unos grandes llanos nombrados de San Bernardino, caminaron por ellos hasta llegar al remate del brazo de mar del puerto de San Francisco, que corre al Sueste.

Hallaron en un rio con mucha agua, que tiene su nacimiento como tres leguas del remate del grande estero ó brazo de mar dicho del Sueste, en el que vacía dicho rio; y por las cercanías encontraron varios ojos de agua corriente, que podían servir para beneficiar las muchas y buenas tierras de dicho llano, todas pobladas de rancherías de gentiles y de muchos y grandes robles. Pareció, así al comandante Rivera como al padre Peña, el sitio muy al propósito para una grande mision; con ese gusto se vinieron para esta de nuestro padre, en donde llegaron el 26 de noviembre, y convenidos en que en dicho sitio se pondría la mision, se quedó el padre fray Tomás, y el comandante se fué á visitar el nuevo presidio de nuestro padre, que no había visto; y de allí el día 30 se volvió para el de Monterey, á fin de enviar la tropa y que viniese con ella el padre fray José Murguía con los avíos, que estaban en la mision de San Carlos, pertenecientes á la nueva mision.

A últimos de diciembre llegó la tropa con sus familias, y salió el padre fray Tomás con el teniente comandante del presidio y demás gente para la fundacion el día 6 de enero de 77; y habiendo llegado al registrado paraje, que dista quince leguas rumbo al Sueste de esta mision, hicieron una cruz, que bendita y adorada enarbolaron, y bajo de enramada formaron el altar, dijo el padre Peña la misa primera el día 12 de

enero, y á pocos dias se le juntó su padre compañero, que llegó con los avíos de la mision.

En breve frecuentaron los gentiles á visitarlos y regalarlos. Lograron por mayo del dicho año los primeros bautismos, porque habiendo entrado una grande epidemia en los párvulos, lograron el bautismo muchos con el trabajo de ir los padres por las rancherías; con lo que consiguieron el enviar á muchos párvulos, que acabados de bautizar murieron, al cielo, como primicia, para que pidiesen á Dios por la conversion de sus parientes y conterráneos, de los que se van logrando muchos, gracias á Dios, pues vió el venerable padre presidente antes de morir ya bautizados en solo esta mision 669, continuando sin novedad en el catequismo y aumentándose el número de cristianos.

Esta mision logra casi el mejor sitio de todo lo conquistado, pues está fundada en los grandes llanos de San Bernardino, que tienen mas de treinta leguas de largo, y de ancho tres, cuatro y cinco; tiene buenas tierras para labores, y logran grandes cosechas de trigo y maiz, y toda especie de legumbres, no solo para que se mantengan los neófitos, sino para regalar á los gentiles para atraerlos al gremio de la santa Iglesia, como también para proveer á la tropa de los presidios á trueque de ropa para vestir á los neófitos. Logra abundancia de agua, no solo del rio de Nuestra Señora de Guadalupe, que dista como un cuarto de legua de las casas de la mision, del que logran buenas truchas por el verano, que he visto pesar una cuatro libras, de la que comí, y me pareció ser trucha asalmonada, muy sabrosa. A mas de la abundancia de agua del rio, tiene varios manantiales que corriendo por zanjas la conducen á las sementeras para regarlas: logran ya con abundancia de las frutas de España de cuantas se han sembrado, nacidos todos los frutales de los huesos y pepitas que se sembraron al principio, hasta de la uva.

Tiene aquel grande llano muchos manchones de arboledas de robles, que cargan de bellota, con que se mantienen los gentiles, ayudándose con las semillas del campo, como queda dicho de los de San Francisco nuestro padre. Logran asimismo la avellana, que bajan de la sierra del Poniente, como tres leguas de la mision; pero carecen de la fresa y del marisco y almeja, por estar muy apartados de la playa, como tambien del pescado, no logrando mas que la trucha en el verano, y no con mucha abundancia. Los naturales son de la misma lengua que los del puerto de San Francisco, pues es muy poca la diferencia en los términos. Son de las mismas costumbres que los del puerto, del que dista esta mision como quince leguas, del de Monterey veintisiete, y del remate del brazo de mar ó estero grande como dos leguas: tiene al Poniente el mar Pacífico, como doce leguas de sierra, toda poblada de gentilidad, y en su costa, casi en frente de esta

mision; viene á caer la punta del Año Nuevo, que con la de Pinos forma la grande ensenada del puerto de Monterey.

Están los llanos de San Bernardino muy poblados de rancherías de gentiles, y muchos de ellos ocurren á esta mision de Santa Clara, así hombres como mujeres, principalmente en tiempo de cosechas, por lo mucho que comen y llevan para sus rancherías. En una de estas ocasiones repararon los padres ministros de esta mision que entre las mujeres gentiles, que siempre trabajaban separadas sin mezclarse con los hombres, había una que segun el traje que traía de tapada honestamente, y segun el adorno gentilico que cargaba, y en el modo de trabajar, sentarse, etc., era indicio de ser mujer; pero segun el aspecto de la cara, y sin pechos, teniendo bastante edad, y llamando esto la atencion, preguntaron los padres á algunos cristianos nuevos, y les dijeron que era hombre, que iba como mujer y siempre iba con ellas, y no con los hombres, y que no era bueno que anduviese así.

Juzgando los padres en ello alguna malicia, quisieron averiguarlo; valiéronse del cabo de la escolta, encargándole estuviese á la vista y tomase algun pretexto para llevarlo á la guardia; y si hallase ser hombre, le quitase todo el traje de mujer y lo dejase con el de los hombres gentiles, que es el que traía Adán en el paraíso antes de pecar: así lo practicó el cabo, y quitándole las naguitas, quedó mas avergonzado que si hubiera sido mujer. Tuvieronle así tres dias en la guardia, haciéndole barrer la plazuela, dándole bien de comer; pero se mantuvo siempre muy triste, avergonzado, y después de haberle expresado que no estaba bueno el ir con aquel traje, y menos el meterse entre las mujeres, con quienes se presumia estaria pecando, le dieron su libertad y se marchó, y jamás se ha vuelto á ver en la mision, y por los neófitos se ha sabido está en las rancherías de los gentiles, como antes, en el traje de mujer, sin poder averiguar el fin, pues no se les pudo sacar otra cosa á los neófitos sino la expresion de que no estaba bueno.

Pero en la mision de San Antonio se pudo algo averiguar, pues avisando á los padres, que en una de las casas de los neófitos se habían metido dos gentiles, el uno con el traje natural de ellos y el otro con el traje de mujer, expresándolo con el nombre de Joya, que dicen llamarlos así en su lengua nativa, fué luego el padre misionero con el cabo y un soldado á la casa á ver lo que buscaban, y los hallaron en el acto de pecado nefando. Castigáronlos, aunque no con la pena merecida, y afeáronles el hecho tan enorme, y respondió el gentil que aquella Joya era su mujer, y habiéndoles reprendido, no se han vuelto á ver ni en la mision, ni en sus contornos, ni en las demás misiones se ha visto tan execrable gente. Solo en el tramo de la canal de Santa Bárbara se hallan muchas joyas, pues raro es el

pueblo donde no se ven dos ó tres; pero esperamos en Dios que así como se vaya poblando de misiones, se irá despoblando de tan maldita gente, y se desterrará tan abominable vicio, plantándose en aquella tierra la fe católica, y con ella todas las demás virtudes para mayor gloria de Dios y bien de aquellos pobres ignorantes.

CAPITULO XLVII.

VISITA EL VENERABLE PADRE JUNIPERO ESTAS MISIONES DEL NORTE, Y SE FUNDA UN PUEBLO DE ESPAÑOLES.

Queda dicho en el capítulo 43 cómo habiendo llegado á su mision de San Carlos por el mes de enero de 77 el venerable padre presidente, tuvo la alegre noticia de las fundaciones de estas dos misiones, las mas setentrionales del puerto de San Francisco nuestro padre, las que desde luego habria venido á visitar supuesto que no pudo asistir á su fundacion. Pero se le dilataron sus deseos con la noticia de que subía el señor gobernador don Felipe Neve á poner su residencia en el presidio de Monterey, á donde llegó el día 3 de febrero del dicho año de 77, por cuya razon y de tratar entre los dos los negocios de esta espiritual conquista y cotejar las órdenes que ambos tenían del excelentísimo señor virey para sus adelantamientos, se hubo de detener en la mision de San Carlos, interin dicho señor concluía la visita, como en efecto subió hasta el presidio de San Francisco á últimos de abril.

A vuelta de la dicha visita acordaron ambos lo importante que era la fundacion de tres misiones en la canal de Santa Bárbara para la reduccion de tanta gentilidad como la puebla, y para asegurar el giro de la comunicacion de los establecimientos del Norte con las del Sur, y así convenidos de acuerdo lo consultaron á su excelencia por junio de 77 con la fragata que condujo los víveres y memorias, y se regresó para San Blas.

Evacuadas estas precisas diligencias de oficio, sin olvidar las del ministerio apóstolico de catequizar y bautizar á los gentiles y educar á los neófitos, en que se empleaba el tiempo que residía en su mision, luego que se halló con hueco para salir á la visita, vino á la mision de Santa Clara, á donde llegó el día 28 de setiembre, y el siguiente día del príncipe y arcángel San Miguel cantó la misa y predicó; y habiendo permanecido y descansado el siguiente, siguió su camino para esta última mision de nuestro padre el día 1º de octubre, que siendo la jornada de quince leguas, la hizo en un dia con parte de la noche, por lo que llegó muy fatigado.

Celebró en esta mision el día de nuestro seráfico padre san Francisco, patron de la mision, presidio y puerto, cuya fiesta se hizo con la solemnidad posible: cantó su reverencia la misa, y predicó en ella con alegría de todos, así misio-

neros, que nos juntamos cuatro, como de la tropa de la mision y la del presidio que vino, la que no fué precisa para la guardia de él, y con mucho júbilo de los nuevos cristianos, que ya contábamos diez y siete, todos adultos.

Mantúvose en esta mision hasta el dia 10 de dicho mes, en cuyo tiempo descansó de la caminata de cuarenta y dos leguas que dista Monterey; fué á ver el nuevo presidio y el puerto que jamás habia visto; y mirando que ya no se podia pasar adelante sin embarcacion, prorumpió con el gracias á Dios, que era muy frecuente en sus labios: *Ya nuestro padre san Francisco con la santa cruz de la procesion de misiones, llegó al último término del continente de la California, pues para pasar adelante es necesaria embarcacion.*

En esta nueva California habia cuando el venerable padre presidente hizo la primera visita á esta mision solo ocho misiones, y quedando grandes tramos entre una y otra, decia el fervoroso padre: "Esta procesion de misiones está muy trunca; es preciso que sea vistosa á Dios y á los hombres, que corra seguida; ya tengo pedida la fundacion de tres en el canal de Santa Bárbara: ayúdenme á pedir á Dios se consiga, y después trabajaremos para llenar los otros huecos." De modo que los fervorosos deseos del venerable prelado era de que se convirtiese toda la gentilidad que puebla las doscientas diez leguas de costa, que poblándose de misiones en proporcionadas distancias, cayesen todos en la red apostólica, si no en la de una mision, cayese en la otra, y con esto se aumentasen en gran manera los hijos de Dios y de la santa Iglesia. Con estos fervorosos y abrasados deseos salió de esta mision, pasó á la de Santa Clara, y descansando un par de dias, se retiró á su mision de San Carlos.

FUNDACION DE UN PUEBLO DE ESPAÑOLES TITULADO SAN JOSÉ DE GUADALUPE.

Para dar fomento y estabilidad á esta espiritual conquista, encargó el excelentísimo señor virey al nuevo gobernador D. Felipe Neve, que procurase poblar la tierra con algunos pueblos de gente española, que se ocupasen en el laborio de las tierras y crias de ganados y bestias, para que sirviesen de fomento para estas adquisiciones. Y teniendo presente dicho señor este superior encargo, habiendo visto cuando vino á la visita del real presidio de este puerto los grandes llanos en que está la mision de Santa Clara, la mucha tierra que se podia regar con la abundancia de agua del rio nombrado Nuestra Señora de Guadalupe; juntó á los pobladores que habian venido con la expedicion de Sonora, y agregándoles otros, les señaló sitio y repartió tierras para formar un pueblo titulado de San José de Guadalupe, señalándoles para la ubicacion arriba de la mision de Santa Clara, al otro lado del rio hácia el na-

cimiento de él, nombrado de Guadalupe, distante de las casas de la mision tres cuartos de legua.

En dicho sitio formaron los colonos su pueblo, dando principio á él los primeros dias de noviembre de 1777, á los que les han agregado otros vecinos, y todos gobernados por un alcalde de los mismos vecinos, subordinado al gobernador de la provincia, escoltados de tres soldados y un cabo, ocurriendo todos á oír misa á la mision. Se mantienen de las cosechas que logran de trigo, maíz y frijol, y con lo sobrante que venden para la tropa se visten, teniendo para el mismo fin crias de ganados mayor y menor, y de las yeguas para proveer la tropa de caballos, etc.

CAPITULO XLVIII.

RECIBE EL VENERABLE PADRE JUNIPERO LA FACULTAD APOSTÓLICA PARA CONFIRMAR; EJERCÍTALA EN SU MISIÓN, Y SE EMBARCA PARA HACER LO MISMO EN LAS MISIONES DEL SUR.

Habiendo llegado el venerable padre presidente fray Junipero á la California con los quin-ce compañeros el año de 68, como queda dicho en el capítulo 13, en cuanto tomó posesion de aquellas misiones, que administraban los padres de la Compañía de Jesús, enterado del estado de ellas, halló entre los papeles de dichos padres la facultad que les habia concedido nuestro santísimo Padre el Señor Benedicto XIV de poder confirmar, en atencion á la gran dificultad de pasar á la California algun ilustrísimo señor obispo. Considerando el venerable prelado que subsistia la misma dificultad, le entró el escrúpulo de que los neófitos se privasen de tanto bien, y así no quiso ser omiso en procurar la misma facultad; para lo que escribió al reverendo padre guardian, remitiéndole la bula del Sr. Benedicto, á fin de que por medio del reverendo padre prefecto de las misiones se pidiese á la silla apostólica la dicha facultad, representando los mismos motivos que representaron los padres jesuitas.

Quien ve que el reverendo padre Junipero solicita la facultad que es peculiar y ordinaria á los señores obispos, ¿no dirá ó juzgará que mucho mas anhelaria á la alta y honrosa dignidad episcopal? Pero estuvo tan lejos de apetecerla ni de desearla, que antes bien su profunda humildad y fervorosos deseos de trabajar en la viña del Señor, le hizo arbitrar medios para huir de ella. Habiendo dado noticia á su reverencia después de la conquista y establecimiento de Monterey, que un palaciego ó cortesano de Madrid habia escrito al reverendo padre guardian de nuestro colegio, que lo era el que es hoy señor obispo del nuevo reino de Leon, el ilustrísimo señor Verger, de que al reverendo padre Junipero se le esperaba una grande honra; luego que supo esta noticia, receloso su reverencia de no perder delante de Dios el mérito de lo que habia trabajado para

estas espirituales conquistas, recibiendo el premio en el mundo por dicha honra que se le vaticinaba, hizo luego su reverencia propósito (no digo voto, aunque á esto me inclino, porque no se me explicó claramente) de no admitir empleo alguno mientras estuviera en su libertad que lo imposibilitase el vivir en el ministerio apostólico de misionero de infieles, y de derramar su sangre por su conversion, si fuera la voluntad de Dios.

No se contentó el humilde padre con solo esto, sino que procuró poner otros medios para impedir lo que se podia recelar, y fué que en cuanto tuvo dicho recelo, paró en escribir á quien podia alcanzarle tal honra y dignidad. Después del descubrimiento y poblaciones de los puertos de San Diego y Monterey, recibió una carta de Madrid de un personaje de aquella corte que jamás habia conocido ni oído nombrar, en la que le decia: *Que le constaba que su reverencia estaba muy ameritado para el rey y su real consejo; que viese si se le ofrecia alguna cosa, que estaba pronto para servirle; que se valiese de él, que seria su buen agente.* Leyó su reverencia la carta, y entendiéndolo á lo que se encaminaba, le respondió de modo que mas podia servirle de fiscal para el intento que no para agente.

De lo dicho se puede inferir si anhelaria el reverendo padre Junipero á la dignidad ó grande honra que le profetizaba el cortesano. Lo que sí deseaba con vivas ansias, era la facultad de confirmar, no para sí, sino para alguno de los misioneros, para que andando por las misiones confirmara á los neófitos y no se privasen de tanto bien espiritual de los efectos de este santo sacramento.

Corrió la diligencia en la curia romana el reverendo padre prefecto, y se dignó la santidad de nuestro santísimo padre el señor Clemente XIV, de concederla el dia 16 de julio de 1774 por el tiempo de diez años al reverendo padre prefecto de misiones, y á un religioso de cada uno de los cuatro colegios que nombrase el dicho padre prefecto. Comunicándole la misma facultad, obtuvo este breve apostólico el pase del real consejo de Madrid, y en Méjico el del excelentísimo señor virey y el real acuerdo, y llegado por estos pasos á manos del reverendo padre prefecto, nombró por lo que pertenecía á las misiones del colegio de San Fernando por patente de 17 de octubre de 1777, sellada y refrendada de su secretario, al padre fray Junipero Serra, presidente que era de estas misiones, y á su sucesor, la que recibió su reverencia á últimos de junio de 78.

En cuanto el venerable padre Junipero recibió la patente con la facultad apostólica para confirmar, enterado de las instrucciones de la sagrada congregacion para el uso de ella, no quiso tenerla ociosa, y así el dia primero festivo que se siguió después del recibo de ella, que fué el dia de los santos apóstoles san Pedro y san Pa-

blo, después de haber cantado la misa y hecho una fervorosa plática del santo sacramento de la confirmacion, dió principio en su mision de San Carlos, confirmando á los párvulos mientras iba preparando é instruyendo á los adultos, en cuyo ejercicio y en confirmar á los dispuestos, se empleó hasta el 25 de agosto que se embarcó en la fragata que habia traído las memorias y viveres, y bajaba á San Diego con el fin de practicar lo mismo en aquella mision y demas del rumbo del Sur.

Llegó á San Diego el 15 de setiembre después de veintitres dias de navegacion, que la hicieron mas larga los vientos contrarios. Detúvose en la mision de San Diego hasta el 8 de octubre, en cuyo tiempo confirmó á los neófitos de ella y á los hijos de la tropa que carecian de este sacramento; y concluido en ella, se fué subiendo de mision en mision practicando lo mismo, y el 5 de enero de 1779 llegó á su mision de San Carlos cargado de méritos y de trabajos que para ello padeció en tan largo camino con el habitual accidente del pié, del que no sentia mejoría.

CAPITULO XLIX.

CONTINÚA CONFIRMANDO EN SU MISIÓN: RECIBE LA NOTICIA DEL NUEVO SUPERIOR GOBIERNO: VIENE Á VISITAR Y Á CONFIRMAR EN ESTAS MISIONES DEL NORTE, EN DONDE RECIBIÓ LA NOTICIA DE LA MUERTE DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR VIREY BUCARELI.

El retiro á su mision de San Carlos, que al parecer le habia de servir de descanso, era para mas ejercitarse en el ministerio apostólico, pues luego se puso á la continua labor del catequismo de los gentiles, y ya instruidos, en bautizarlos y disponer á los neófitos para confirmarlos, en cuyos santos ejercicios se mantuvo mientras estaba en su mision, y siempre que se regresaba á ella, le parecia, por lo que veia en los demas, que él era el mas perezoso y tibio, pues solia decir: "Edificado vengo de lo que trabajan y he visto han trabajado en las demás misiones; aqui siempre nos quedamos atrás."

En este cotidiano ejercicio se hallaba el fervoroso padre cuando por junio de 79 por la fragata que llegó con los viveres y avios, recibió la noticia de haber segregado del gobierno del excelentísimo señor virey de la Nueva España, todas las provincias internas, contando entre ellas las Californias, y creado por su majestad un comandante y un capitan general como jefe de todas ellas, que lo era don Teófilo de Croix, cuya residencia habia de ser en la provincia de Sonora, á quien se habia de reunir, como que en él residia el superior gobierno de las internas provincias de la Nueva España.

Esta novedad tan impensada en estos nuevos establecimientos no dejó de contristar á su reve-

rénica (aunque siempre muy resignado á la voluntad de Dios, en quien tenia puesta su confianza). Consideraba que mientras el nuevo jefe tomaba asiento, ponía en corriente su comandancia y se imponía en tantos asuntos que de nuevo entraban á su cargo, podía retardar las providencias para estos nuevos establecimientos, y principalmente las fundaciones de la Canal, que el año anterior con acuerdo del señor gobernador habia pedido al excelentísimo señor virey; y no corriendo ya á su cargo era preciso hubiese demora. Pero el afecto grande que el excelentísimo señor Bucareli habia cobrado al venerable padre Junipero y la atención que le debían sus espirituales proyectos, no le dieron lugar á olvidarlos, sino que los recomendó al nuevo comandante, como lo expresa la carta que dicho señor comandante general antes de llegar á su destino escribió al venerable padre presidente, de la que es copia la siguiente.

COPIA DE LA CARTA DEL COMANDANTE GENERAL.

“Los informes de su excelencia y el contenido de las cartas que vuestra paternidad le dirige, me persuaden la actividad de su celo, su religiosidad y prudencia en el gobierno de esas misiones, y trato de los indios y solicitud de su verdadera felicidad. Yo en el día no puedo resolver en los auxilios que vuestra paternidad pide por los motivos que manifiesto á ese gobernador; mas espero brevemente hallarme en estado de satisfacer su celo y de trabajar infatigable al bien de esos nuevos establecimientos, para cuyo logro confío contribuya vuestra paternidad no solo continuando su acertadísima conducta, sino ilustrándome con sus avisos y reflexiones.

“Vuestra paternidad hallará en mí cuanto pueda desear para la propagación de la fe y gloria de la religión, y le encargo que con todos los religiosos ruegue á Dios por la prosperidad y buen éxito de mis importantes comisiones, como yo le pido por la salud de vuestra paternidad y que en ella le guarde muchos años. Querétaro, 15 de agosto de 1775.—El caballero de Croix.—Muy reverendo padre presidente fray Junipero Serra.”

Esta carta que tardó algo á llegar á manos del venerable padre presidente mitigó algo la pena que tenia en su corazón. Consideraba la demora ya premeditada con la mutación de gobierno tan distante de Méjico, y en la capital de la comandancia no tener quien pudiese dar calor como lo tenia en Méjico con el colegio. Estas consideraciones le hacían avivar más las oraciones á Dios para que mirase esta causa como tan suya. Agravósele el habitual accidente que no le dió lugar á venir á estas misiones del Norte á confirmar hasta octubre en el tiempo que estaban fondeadas en este puerto las dos fragatas que venían del re-

gistro de la costa de la altura de que hablé en el capítulo 33.

Deseaban los señores oficiales de dichas fragatas, así los capitanes como el comandante de la expedición (que todos lo habían tratado en Monterey), el ver á su reverencia; pero habiendo escrito que según se hallaba no juzgaba el poderse poner en camino, lo hicieron los señores enviando el comandante don Ignacio Arteaga á los dos capitanes, su segundo don Fernando Quirós y á don Juan Francisco de la Bodega y Cuadra, á fin únicamente de visitar á su reverencia, enviando al mismo tiempo uno de los cirujanos reales de la expedición para medicinarlo. Logré la ocasión de acompañar á los señores deseoso de ver á mi amado padre lector. Llegamos el día 11 de octubre á la misión de Santa Clara, y en la misma hora y punto llegó también el venerable padre Junipero, que de repente se le puso el ponerse en camino para estas misiones á fin de hacer confirmaciones y de paso lograr ver á los señores de la expedición, atropellando con el accidente y poniendo toda la confianza en Dios; pero llegó tal que no se podía tener en pié, y no era para menos, pues anduvo en dos días el camino de veintisiete leguas; y cuando los señores y cirujanos vieron la hinchazón de la pierna y pié con la llaga, decían que solo de milagro podía andar; pero lo que es cierto que anduvo dicho camino y nos dejó á todos llenos de gozo y admiración por la casualidad de llegar á un mismo tiempo su reverencia que venía del Sur y nosotros del Norte, sin que precediese aviso ni de una parte ni de otra. Expresaron los señores con extraordinarias demostraciones el gusto que tenían de ver á su reverencia, haciéndole el cumplimiento de parte del señor comandante.

El día siguiente que trató el cirujano de aplicarle algún remedio, le dijo su reverencia: Mejor será que lo dejemos para cuando llegemos á la misión de nuestro padre, no sea que se empeore y me imposibilite: así anduvo á pié como si tal accidente no tuviera, y lo que más admiró fué, el que luego que se puso á bautizar unos catecúmenos, para lo que convidó á los señores para padrinos, que quedaron admirados de que pudiese su reverencia estar en pié tanto como duró la función, que decían los capitanes que se habían cansado, aunque muy enternecidos de la devoción con que el reverendo padre hacia las santas ceremonias del bautismo de los adultos.

Nos mantuvimos dos días en la misión, y el día 14 salimos para esta de nuestro seráfico padre, en que gastamos día y medio para andar las quince leguas, y así llegamos el día 15. Fué su llegada de extraordinaria alegría y gozo para toda la gente, así de mar como de tierra; dió las gracias al señor comandante de la fineza de haberle enviado á los señores, como también los parabienes de la felicidad de la expedición. “No sé, dijo su reverencia, con qué corresponder á tanta fineza.

CAPITULO L.

SUSCITA EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DIFICULTADES SOBRE LA FACULTAD DE CONFIRMAR, Y CON RECURSO Á LA COMANDANCIA LO IMPIDE, Y SALE DECIDIDO Á FAVOR DE LA FACULTAD: VIENE Á CONFIRMAR Á ESTAS MISIONES DEL NORTE, Y DE VUELTA MUERE SU AMADO COMPAÑERO Y DISCÍPULO EL PADRE FRAY JUAN CRESPI.

No sin fundamento recelaba el venerable padre Junipero que podría hacer alguna falta para el bien de estos establecimientos aun la sombra del excelentísimo señor Bucareli, cuanto más su autoridad en el gobierno; pues en cuanto ya esta provincia no corría á su cargo, empezó á experimentar tales disposiciones, que no solo eran impeditivas á la extensión, sino destructivas de lo conquistado si se ponían en planta. Procuraba el venerable padre con su gran prudencia y paciencia al autor de dichas indisposiciones (que era el que gobernaba la provincia, que el excelentísimo señor Bucareli lo había enviado para dar fomento y calor á la espiritual conquista) cuantas razones le dictaba su mucha práctica y alto alcance, á fin de contener dichas disposiciones y providencias por las fatales consecuencias que de ellas se seguían á lo ya reducido y conquistado.

Pero las eficaces razones que le proponía, le hacían al parecer tan poca fuerza para convencerlo y contenerlo, que antes iba cada día ideando otras, sacando nuevos proyectos para impedir los adelantamientos de las misiones fundadas, que corrían con grande aumento en lo espiritual y temporal. Todos estos medios de que se valía el enemigo para mortificar á este fervoroso prelado, los sufría con mucha paciencia y grande paz interior, no obstante que le penetraban su corazón y le eran más sensibles que las penetrantes saetas que le pudiesen disparar los más bárbaros y feroces gentiles. Omitiendo muchos casos que en prueba de lo dicho podía referir, apuntaré solo uno, y esto solamente para hilar la historieta, y no se eche menos la visita del venerable padre presidente á las misiones, para confirmar el año de 80, atribuyéndoselo á omisión.

Suscitó dicho señor gobernador la dificultad si se podría usar de la facultad de confirmar, porque no tenía el pase del real patronato ó vicepatronato; y respondiéndole su reverencia que sí lo tenía, pues había pasado en Madrid por el real consejo, y en Méjico por su excelencia y real acuerdo, que ya hacía un año que usaba de ella, sin que le hubiese entrado hasta la presente tal escrúpulo. Díjole que le enseñase la patente y todos los instrumentos concernientes á la dicha facultad, y pidiéndole el pase, le respondió que el original quedaba en el archivo del reve-

rendo padre prefecto, que el instrumento necesario y suficiente era la patente firmada, sellada y refrendada por el secretario, y para que le constase tener el pase de su excelencia, y de consiguiente el del real consejo, que leyese aquella carta del excelentísimo señor Bucareli (que le puso en sus manos) en que le daba los parabienes de que hubiese recibido la facultad de confirmar, y de los muchos que el año anterior había confirmado.

Dijole que esto no servía, porque las provincias internas ya no pertenecían al gobierno del virreinato, sino de la comandancia general. Pues señor, ahora ¿quién es el vice-patrono? Y respondiéndole que en todas las provincias el comandante general, y en estas Californias que lo era él, como gobernador. Pues señor, dijo el fervoroso prelado, si está todo en la tierra, es fácil de componerse: aquí tiene usted la patente con la facultad; suplico se ponga el pase para que estos pobres no se priven de tanto bien, pues no siendo la facultad mas que para diez años, van estos corriendo. A cuya propuesta (llevando adelante sus intentos) que el pase en donde lo había de poner era al pie del breve que había dado su santidad original, y al pie del pase original del consejo, y mientras no le entregase los originales, lo exhortaba no pasase á confirmar hasta que viniese respuesta de la comandancia á la consulta que tenía hecha.

Dejó á la consideracion de los que esto leyeren, la pena que causaría al fervoroso corazón del venerable padre, que conocía cuánto importaba en estos tan neófitos en la fe este santo sacramento; pero ofreciéndole al Señor, suspendió el confirmar, no fuese que también lo privase de bautizar. No es de creer que dicho señor obrase de malicia, sino que como carecía de asesor, obraría segun su alcance, que presumiría que así lo debería hacer. En vista de todo lo dicho, no solo suspendió la administracion de la confirmacion, sino que remitió al colegio la patente y facultad, escribiendo cuanto había pasado con dicho señor gobernador. En cuanto recibió el reverendo padre guardian las cartas, se presentó al nuevo virrey pidiéndole testimonio del pase que se había dado al breve de su santidad, y remitiéndolo al comandante general, envió orden al señor gobernador que en manera alguna impidiese al reverendo padre presidente el confirmar, y que siempre y cuando su paternidad quisiese salir para las misiones le aprontase escolta. Con esto cesó esta borrasca, pero se siguieron otras, que no pararon los vientos contrarios hasta la muerte, para que el martirio que deseaba fuese inerte.

En todo el tiempo que tardó el venir la decision de la duda, que fué largo por la mucha distancia que hay de aquí á Méjico, de Méjico á Sonora y de Sonora á Monterey, no hizo confirmaciones ni salió de su mision, sino que en ella se ocupó en el ordinario ejercicio, consolándolo

el Señor con muchos gentiles que ocurrían de bien lejos pidiendo el sacro bautismo, en cuyo catequismo se ejercitaba, y después bautizolos, aumentando hijos á la santa Iglesia, á pesar del infierno.

Por el mes de setiembre de 81 que llegó la dicha decision, después de haber celebrado confirmaciones en su mision, salió á practicar lo propio en la de San Antonio, y se regresó á principios de octubre para celebrar la fiesta de nuestro santo padre en su mision de San Carlos. Pasada la fiesta determinó venir á confirmar en estas dos misiones del Norte, y se ofreció el venir con su reverencia su discípulo fray Juan Crespi, deseoso de ver este puerto ya poblado de cristianos, pues no lo había visto su reverencia sino poblado de gentiles el año 1769. Llegaron á esta mision el 26 de octubre, que fué para mí de extraordinaria alegría y gozo, pues vi en esta mision juntos á nuestro amado padre lector y maestro y á mi querido condiscípulo el padre fray Juan Crespi, que segun poco después sucedió, parece que vino á decirme: adios hasta la eternidad. Mantuviéronse en esta mision hasta el 9 de noviembre, en que en dicho tiempo hizo el venerable padre presidente varios dias confirmaciones, dejando confirmados á todos los neófitos que desde la última visita se habían bautizado.

Salieron dicho día de esta mision para la de Santa Clara, siendo para mí, y creo que también para sus reverencias, igual la pena á la despedida, habiendo sido igual la alegría en la llegada. Confirmó el reverendo padre presidente los neófitos de aquella mision, y se retiraron para su mision antes que creciesen los rios. A los pocos dias de llegados enfermó de muerte el padre Crespi, y conociendo que Dios lo llamaba para la eternidad, se dispuso y preparó con los santos sacramentos, y el día 1º de enero de 1782 entregó su alma al Criador, á los sesenta años diez meses de su edad; habiendo trabajado los treinta años en misiones de infieles; esto es, los diez y seis en la mision de nuestro seráfico padre San Francisco del valle de Tilaco, de indios pames de la Sierra Gorda, en la que procuró imitar á su amado lector y maestro el venerable padre Junipero, trabajando así en lo espiritual como en lo temporal, bautizando muchos centenares de indios, educándolos así en los misterios de nuestra santa fe como en el trabajo temporal, á fin de civilizarlos y que tuviesen con que mantenerse y vestirse. Fabricóles una grande iglesia de cal y canto con sus bóvedas y torre, y solicitó de cuenta del sínodo le enviasen de Méjico colaterales y santos para el adorno interior; todo lo que consiguió á medida de sus deseos; y dejando aquella mision de la Sierra Gorda en buen estado y ya en vísperas de entregar al ordinario, fué nombrado por el reverendo padre guardian y venerable discretorio del colegio para venir á estas Californias, y en cuanto recibió la carta del co-

legio, lleno de júbilo y alegría se puso en camino para el puerto de San Blas con otros cuatro compañeros, sin detenerse á pasar por el colegio á despedirse por no dar lugar la precision de estar cuanto antes en el puerto.

Lo restante de su vida, que fueron catorce años, los empleó en estas Californias, trabajando incesantemente, como queda dicho en esta historia, por los muchos viajes que hizo con las expediciones de tierra que quedan ya referidas; y si el curioso lector quisiere saber lo que trabajó y padeció á fin de que se lograra esta conquista, no tiene mas que leer los diarios que dicho padre escribió por los caminos en lugar de descansar en las paradas, como también en el que formó en la expedicion de mar para el registro de las costas de este mar Pacífico, que habiendo sido el primer registro de la costa hasta el grado 55 en un mar y costa no conocida, iban siempre en un continuo peligro de perderse dando en alguna isla, farallon ó piedras anegadas; pero de todos estos peligros lo libró Dios para que trabajase en esta su mística viña, ayudando á su venerable y ejemplar maestro, que desde la llegada á Monterey lo nombró por su compañero y conministro de la mision de San Carlos, en donde trabajó desde la fundacion hasta que murió, catequizando y bautizando innumerables gentiles, como queda dicho hablando de dicha mision. Con este cúmulo de méritos y ejercicio en las virtudes, en las que floreció desde niño que lo conocí, y estudiamos juntos desde las primeras letras hasta concluir la teología y moral, y siempre lo conocí muy ejemplar, que entre los condiscípulos era conocido con el nombre de Beato ó Místico, y de la misma manera continuó toda su vida con una candidez columbina y de una profundísima humildad, de modo que siendo corista estudiante, si alguna vez concebía el haber impaciencia á alguno de los condiscípulos, iba á su celda y se le hincaba de rodillas pidiéndole perdón: siendo corto de memoria, que no podía decir de coro ó memoria las pláticas doctrinales en la misa los domingos y dias festivos, tomaba un libro, y después del Evangelio de la misa del pueblo, leía una de las pláticas doctrinales, con lo que instruía al pueblo y edificaba á todos con su humildad. Adornado de esta y de las demás virtudes y colmado de méritos por lo mucho que trabajó en la conversion de los gentiles, lo llamó Dios para darle el premio de sus afanes y fatigas apostólicas, y preparado con todos los sacramentos, que le ministró el venerable padre Junipero, y auxiliado por su reverencia, entregó su alma al Criador, y piamente creemos todos los que lo conocimos y tratamos, que iría en derecho á gozar de Dios. Dióle sepultura el venerable padre Junipero en el presbiterio al lado del evangelio en la iglesia de dicha mision de San Carlos, en compañía de otros dos padres misioneros, después de haberle hecho las debidas honras, á las

que asistieron el comandante del presidio con toda la tropa de él y de la mision, y de los neófitos de ella, cuyos llantos de estos expresaron el amor que le tenían como á padre, y lo expresó también el venerable padre Junipero, pidiéndome poco antes de morir que le diese sepultura al lado de su amado discípulo y compañero el padre fray Juan Crespi, en que manifestó, no solo el amor que le profesaba, sino también el concepto grande en que lo tenía su inculpable vida y ejemplares virtudes.

No he querido omitir esta breve relacion del dicho padre fray Juan Crespi, no tanto por haber sido mi tan amado condiscípulo y compañero mas de cuarenta años, así en esa provincia como en el ministerio apostólico, como para que esa provincia su santa madre lo tenga presente para encomendarlo á Dios por si necesitase de sufragios para ir á recibir en el cielo el premio de sus apostólicos afanes.

CAPITULO LI.

ESTABLECIMIENTOS DE LA CANAL DE SANTA BÁRBARA: FUNDACION DE UN PUEBLO DE ESPAÑOLES Y DE LA MISION DE SAN BUENAVENTURA Y DEL PRESIDIO DE SANTA BÁRBARA: FUNESTO ACACIMIENTO DEL RIO COLORADO.

Tan impresionado quedó el nuevo comandante general don Teodoro de Croix de la recomendacion del excelentísimo señor virrey sobre la pretension del venerable padre Junipero para las fundaciones del la canal de Santa Bárbara, que desde el camino y antes de llegar á su destino, envió orden al hobernador para que fuese á los Arizpes el capitán don Fernando Rivera, para comisionarlo á reclutar setenta y cinco soldados para la fundacion de un presidio y tres misiones en la dicha canal de Santa Bárbara, el presidio y una mision en el centro de la canal con el nombre de la santa, y las otras dos dedicadas á la Purísima Concepcion de María Santísima, y la de San Buenaventura en los dos extremos de la canal, dotada cada una de quince soldados, y los restantes para el presidio con sus correspondientes oficiales, é igualmente para reclutar familias de pobladores para fundar un pueblo titulado de Nuestra Señora de los Angeles en el río nombrado de Porciúncula.

Al mismo tiempo encargó á los padres del colegio de la Santa Cruz de Querétaro, fundasen dos misiones en el río Colorado, así para la conversion de aquellos gentiles como para asegurar el paso que se había descubierto, á fin de la comunicacion de aquellas provincias con esta, pero las dichas misiones con método totalmente diverso de estas; esto es, sin presidio, sino que en cada una de ellas había de haber ocho soldados y ocho vecinos pobladores casados y con familias;